

JSU Total frente!

Madrid, 16 de diciembre de 1936 • Núm. 21

BOLETIN DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

¡España será siempre nuestra!



Cuarenta días de resistencia heroica a las puertas de Madrid, que han conmovido a todo el mundo de la democracia, que han servido para demostrar la potencia del joven Ejército del pueblo, después de haber rechazado los intentos sucesivos del enemigo para apoderarse de nuestra ciudad, nos dan la autoridad suficiente para afirmar que España será siempre nuestra.

La lucha en las puertas de la capital de la República no ha terminado. El fascismo internacional hará entrar en juego a sus ejércitos de invasión para romper nuestra resistencia, para desbordar nuestras líneas. Se prepara para nuevos asaltos, pero nuestro Ejército está alerta y prevenido y sabrá responder con el mismo heroísmo que lo ha hecho hasta ahora, desbaratando todos los planes del enemigo.

Estamos seguros que así sucederá y que de las filas del Ejército popular saldrán en los nuevos combates centenares de héroes, de antitancuistas, que elevarán el heroísmo a la categoría de masas.

La juventud en armas debe estar preparada. Se pueden librar los combates decisivos contra el ejército invasor y comenzar la reconquista de nuestro país. Aprovechar cada minuto del día para reforzar la disciplina y la moral, para estrechar los lazos de unidad entre todos los jóvenes antifascistas, para contribuir a forjar la unidad de nuestro Ejército.

La campaña es dura y larga. Pero las fuerzas del pueblo y la juventud son inagotables. Por cada soldado caído en la lucha, decenas de nuevos combatientes se pondrán en pie. Todas las organizaciones juveniles, unidas en el objetivo central de ganar la guerra, están afilando un arma de victoria: la preparación premilitar de decenas de millares de jóvenes, fuerzas de reserva, futuros soldados jóvenes.

(Continúa en la pág. 4)

¡ALERTA Y VIGILANTES!

El trabajo de los comisarios políticos

Camarada comisario:

Mis visitas a las distintas posiciones del sector me han permitido observar que no se aprovecha el tiempo convenientemente, y esto da lugar a que se dedique a entretenimientos perjudiciales para la moral de los combatientes: que esta pérdida de tiempo destruya y relaje en parte el sentido de responsabilidad de nuestros compañeros de lucha y traiga consigo un olvido de las tareas que la guerra impone, y sobre todo, un abandono de una necesidad importantísima: el mejoramiento de la instrucción militar y el fortalecimiento, a base de un trabajo continuo del camarada comisario de la compañía, batallón o cuerpo, de la capacidad y el nivel social, político y militar, así como del mejoramiento físico y moral de nuestros valientes luchadores del nuevo y potente Ejército popular.

Estudiar, trabajar, instruirse y mejorar los conocimientos en el manejo de las armas, no ya sólo del fusil, sino también de la máquina ametralladora y el mortero; alternar la educación física con la educación moral; descansar sin caer en la holgazanería. En una palabra: multiplicar nuestro

trabajo, y así multiplicaremos la valía de nuestros soldados, y, por lo tanto, el valor y la potencialidad, ya manifiesta, de nuestro heroico Ejército antifascista.

La Sierra, Guadarrama. Barrera inexpugnable ante los ataques de las bandas faciosas, de las fuerzas de la miseria y del crimen.

¡Tú, valiente y noble soldado; tú, heroico guardia; tú, abnegado miliciano; vosotros, valerosos y honrados jefes y oficiales; vosotros, activos comisarios; todos, heroicos luchadores antifascistas, colaboramos con nuestro trabajo a esta inexpugnabilidad de nuestro frente, ante el que se han estrellado todos los ataques enemigos, todas las tentativas de las fuerzas coaligadas de sangriento fascismo internacional, que pretenden — ¡ilusión! — hacer de nuestra querida España una colonia al servicio de Hitler y Mussolini con la ayuda, como visto, como contrastas, de los traidores botarates de Franco Mola!

Esta seguridad de nuestro frente, esta inexpugnabilidad, camarada comisario, es necesario aprovecharla prácticamente.

Por las características especiales de estabilización de nuestro sector, tenemos un gran campo para nuestra actividad y una gran facilidad para nuestro trabajo. Tenemos que conseguir que no haya un día ni una hora perdidos.

Charlas a nuestros compañeros sobre el significado de nuestra lucha, en las que se resalte lo que los obreros y campesinos, los amigos de la libertad y la democracia, ganaremos con nuestra segura y próxima victoria; pequeños cursillos en la posición, en los abrigos, que eleven los conocimientos militares de nuestros soldados; discusiones colectivas sobre los problemas de actualidad, en las que se informe, entre otras cosas, de la formidable solidaridad para con nosotros de los trabajadores del mundo entero, de la U. R. S. S. y otros países democráticos, en las que se contrarrestará la labor de desmoralización que algún elemento provocador trate de ejercer en nuestras filas; periódico mural en la posición o el desahucamiento, en el que se dé cuenta de la marcha de la lucha, de la heroica defensa de Madrid, etcétera; lecturas de Prensa en común, bibliotecas, etc., y, sobre todo esto, una preocupación fundamental: el hombre, sus necesidades, su seguridad, su higiene.

Que el luchador vea en ti, camarada comisario, al compañero que se preocupa de todas las cuestiones que puedan interesarle o mermarle facultades en todos o en cualquiera de los aspectos de la lucha.

Que cada uno ocupe su puesto; que no vacile un solo momento en cumplir las órdenes del mando, que no olvide ni un instante su deber de antifascista, de revolucionario, y nuestra victoria estará mucho más asegurada y más próxima.

Camarada comisario: Tenemos nuestro órgano diario, nuestro orientador continuo. Léelo, estúdialo, y en él encontrarás todos los días algo interesante para tu unidad o tu posición. Ponlo en práctica, y así contribuirás activamente a forjar en el nuevo Ejército la moral de guerra y la disciplina fundamentales para la victoria sobre las huestes del fascismo internacional.

PARAHONA
Comisario de Guerra
de Guadarrama



En las trincheras, con la Brigada Lister

Salimos de Madrid por la carretera de Valencia; sin querer, se crispan los puños y se aprietan los dientes al pasar por la puerta de Atocha. La aviación fascista ha cruzado por aquí y la vida de muchas familias ha quedado paralizada en seco. Una casa alta—ocho pisos—muestra al desnudo sus cuartos sucesivos: una bomba se ha llevado la fachada. Parece, con sus habitaciones al descubierto, un decorado múltiple de un escenario de vanguardia.

Hoy vamos a visitar en su parapeto a los camaradas de la Brigada Lister: Batallones Thaelmann, José Díaz, Amnecer, Brigada de la Victoria Milicias Gallegas. A nuestra Redacción ha llegado la noticia de su bravura, de su heroísmo, en la lucha sostenida hace días en el sector donde opera.

Les encontramos firmes en sus puestos, ocupando las diversas líneas de trincheras. Es un día de calma. El enemigo, desmoralizado por la derrota sufrida, con sus fuerzas diezmadas y desalojadas de sus ductos, no da señales de vida. Quizás por esta razón hoy esperan con más impaciencia ¡AL FRENTÉ! y el gran diario juvenil, que llevamos con nosotros, *Juventud*, y en cuanto ven nuestro coche, empiezan a gritar desde sus parapetos. Cuesta gran trabajo

a los comisarios políticos con tener a su gente, que sólo se calma cuando entre ellos y yo a grandes gritos, les convencemos de que hay periódicos para todos, y que se los llevamos hasta sus puestos. La alegría magnífica que ahora más que nunca prevalece en el frente nos hace comprobar, una vez más, la reacción operada en todos los combatientes. La nueva moral, la moral de la victoria no es un tópico, no es una frase hecha; es una realidad que está dando ya los primeros frutos. Pronto nos rodea todo el que no tiene absoluta obligación de permanecer en la trinchera, y con ellos recordamos los parapetos.

—Camarada, ten cuidado que ese trozo está enfilado y silban de lo lindo—me gritan de la trinchera. Conmuevo esta solicitud de quien se juega cien veces al día su vida, y, sin embargo se preocupa de evitar todo peligro al camarada que viene a visitarle en nombre del Comité de Madrid de la J. S. U. Yo, que sé que él no se agacharía, me mantengo de pie; pero ellos me obligan a bajar a la trinchera. Allí, sentado sobre la paja, comenzamos a charlar. Primero son ellos los que me desbordan a preguntas. Quieren estar enterados de la marcha de la operaciones en los diversos frentes, de la reacción de pueblo de Madrid, de la resis-

tencia heroica en los sectores más duros. Les voy dando todos los detalles que me piden. Están contentos. No se explican por qué no atacan ellos nuestros.

Yo le animo: —No sufras, camarada. La guerra comienza ahora. Ahora que tenemos armas. Ahora que tenemos unidades formadas y disciplinadas y mando único. Dentro de poco, volverás a tu pueblo, a tu secretaría, y entonces pedirás carnet que llegarán a su destino, seguros, llevados por manos de camaradas que estarán levantando una nueva vida sobre un país libre ya, para siempre, de la pesadilla del fascismo.

Y otra vez vuelve al alborozo y la alegría de estos muchachos llenos de vitalidad, que llevan cuatro meses entre las balas. Hace unos días que se casaron en pleno parapeto dos milicianos de la Brigada de la Victoria: Juan Martínez Castillo y Rosario Martínez López. Los compañeros les regalaron un sonajero, que ahora lleva ella, como amuleto, colgado al pecho. Esta miliciiana, que estuvo en Peguerinos cuando la Brigada cubría aquel sector, me recuerda que ya vino retratada en *Juventud*, y el compañero lo confirma sacando de su cartera el recorte del periódico que trae el retrato. Los camaradas del parapeto se ríen de él por sentimental y él guarda la cartera muy serio, mientras arrea un golpe al que tiene más cerca.

Ahora soy yo el que pregunta. Les pido que me hagan un relato de algún hecho heroico que hayan presenciado en estos días de lucha. Callan. Todo lo hecho por ellos lo

—¿Qué habrá sido de los carnet que nos mandó la Federación para Oropesa? Recibimos la carta anunciando el envío; luego vino la retirada...

Una sombra oscura le cruza el rostro. Esta reflexión "unos carnet que no puedes llegar a su destino", ha hecho revivir en él todo el dolor de

—Camarada, ten cuidado que ese trozo está enfilado y silban de lo lindo—me gritan de la trinchera.

Conmuevo esta solicitud de quien se juega cien veces al día su vida, y, sin embargo se preocupa de evitar todo peligro al camarada que viene a visitarle en nombre del Comité de Madrid de la J. S. U.

Yo, que sé que él no se agacharía, me mantengo de pie; pero ellos me obligan a bajar a la trinchera. Allí, sentado sobre la paja, comenzamos a charlar. Primero son ellos los que me desbordan a preguntas. Quieren estar enterados de la marcha de la operaciones en los diversos frentes, de la reacción de pueblo de Madrid, de la resis-

—Camarada, ten cuidado que ese trozo está enfilado y silban de lo lindo—me gritan de la trinchera.

Conmuevo esta solicitud de quien se juega cien veces al día su vida, y, sin embargo se preocupa de evitar todo peligro al camarada que viene a visitarle en nombre del Comité de Madrid de la J. S. U.

Yo, que sé que él no se agacharía, me mantengo de pie; pero ellos me obligan a bajar a la trinchera. Allí, sentado sobre la paja, comenzamos a charlar. Primero son ellos los que me desbordan a preguntas. Quieren estar enterados de la marcha de la operaciones en los diversos frentes, de la reacción de pueblo de Madrid, de la resis-



encuentran tan natural, tan lógico, que no creen tenga la suficiente importancia para ser publicado en la Prensa. Por fin, uno se decide: Cuenta lo que hicieron cuatro del Pepe Díaz: Salieron de noche cargados de bombas de mano. Se llaman Salvador Bernal, Ramón Salinas, Luis López y Antonio Andújar. Se combatía por la conquista total de un pueblo del sector sur de Madrid. En unas casas se parapetaba el enemigo, apoyado por un tanque, que guardaba su retaguardia. Los cuatro valientes avanzaron arrastrándose hasta las proximidades de las dos casas. Cuando estaban a su lado empezaron a lanzar sus bombas de mano.

Comenzaron a funcionar la ametralladores del tanque y la que había emplazada en uno de los edificios. Ninguno retrocedió. Siguieron firmes, lanzando una a una sus bombas, hasta conseguir desmontar la ametralladora y poner en fuga a los facciosos, que fueron a refugiarse en otros edificios. Agotada su carga, los cuatro camaradas regresaron ilesos a las trincheras, donde fueron recibidos con un entusiasmo delirante por sus compañeros.

—Pero—interviene un comisario político—lo más importante, lo más impresionante, es la heroicidad colectiva de todos los combatientes de la Brigada. Resisten sin vacilar las más tremendas embestidas del enemigo y avanzan siempre, ¡siempre!, que es lo que ordena. En las casas de ese pueblo—y con el brazo extendido señala el que se había quedado detrás de nuestras líneas—se han desarrollado escenas de un heroísmo incomparable. En una casa ocupada por siete camaradas que atendían una ametralladora, los disparos del cañón de un tanque produjeron cinco bajas. Los dos camaradas, que quedaron útiles, lejos de huir, siguieron sirviendo la máquina y causando una terrible mortandad entre la infantería que avanzaba protegida por el tanque.

No consigo que me digan los nombres de esos compañeros. Es igual. Madrid, España, el mundo entero, saben que hoy rodean a la capital centenares de héroes, dispuestos a dejar la vida en el lugar que les ha sido designado; héroes que no saben volver la cabeza, y que hoy cierran con sus pechos el paso del fascismo internacional, convencidos de que, al defender Madrid, defienden también su libertad y su vida.

MILICIANO: Cuida celosamente de tu ropa y devuélvela cuando no puedas usarla. No la tires nunca y se reparará la que esté deteriorada. Si no procedes así, privarás de ella a muchos compañeros.

MILICIANO: Hazte cargo de las necesidades económicas de la guerra y piensa que lo que defiendes y lo que usas o disfrutas es del pueblo, del que tú formas parte. Conserva las ropas y los libros. Cuando te hayas servido de ello, devuélvelo para que otros compañeros puedan disfrutarlo.

¡Contribuid a la Natividad del miliciano!

Ha sido lanzada por el Radio Sur del Partido Comunista la idea de organizar una comida extraordinaria en los frentes el popular día 24 de diciembre, antaño día de regocijo, de expansión, de alegría del pueblo español, del mismo pueblo que en estos días se encuentra luchando, derramando heroicamente su sangre por impedir que se instaure en España el fascismo, destructor de libertad, alegría y cultura; luchando por conseguir su completa liberación; fiesta que tenía en Madrid, si cabe, la máxima expresión popular, en este Madrid hoy ejemplo del mundo. Y esta idea ha sido, como era de esperar, unánime y calurosamente acogida en toda la España antifascista. A ella se suman todas las organizaciones antifascistas. A conseguir su mayor grandiosidad contribuirán, en primer lugar, todos los jóvenes de la J. S. U., aportando su iniciativa y su esfuerzo para lograr envíos de viveres, colectas en metálico, prendas de abrigo, que entregar en este día a nuestros milicianos, preparando para el mismo actos de propaganda en que se una el entusiasmo de todos para derrotar al fascismo invasor.

“¡ALERTA!”

La Juventud Socialista mente le compete todo lo que Unificada de Madrid ha ofrecido al Frente de la Juventud, organismo de unidad de toda la juventud antifascista, la iniciativa de la organización ¡Alerta! para preparar a todos los jóvenes comprendidos entre los catorce y veinte años. De una parte, había de ser forzosamente de catorce a veinte años, porque el Gobierno del Frente Popular decretó la movilización de los veinte a los cuarenta y cinco años, y, de otra parte, porque a nuestra organización—como a todas las Juventudes—solamente le compete todo lo que atañe a la educación de la propia juventud.

¡Alerta! tendrá como misión principal la educación premilitar, porque las circunstancias así lo exigen. Pero no olvidar ni un momento que para una preparación militar completa se precisa también una educación política, cultural y física, que forme el soldado nuevo, con moral nueva. Hoy, más que nunca, hemos de ir a combatir como un solo hombre, no sólo como jóvenes antifascistas, sino como hombres que sienten la dignidad de españoles y aman

Defensores de Madrid! ¡Ingresad en la Juventud Socialista Unificada!

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos: _____
Domicilio: _____ Edad: _____
Sindicato: _____ Oficio: _____
Lugar de trabajo: _____
Batallón: _____
Compañía: _____ Frente de: _____
Madrid, _____ de _____ de 1936

Firma

Recortad este Boletín y enviadlo al domicilio de la J. S. U. de Madrid: calle de Jorge Juan, 23.

tes de su pueblo. Nuestra guerra civil ya no es solamente una guerra civil de ideologías, sino una guerra nacional por la independencia de España contra la invasión extranjera.

Nuestra Juventud, nuestra gloriosa Juventud, estamos seguros que luchará estrechamente unida, con sacrificio y heroísmo, para arrojar de nuestro suelo al fascismo invasor. Muchos jóvenes que, engañados por el falso patriotismo de los rebeldes, simpatizaron con ellos, se habrán dado cuenta del engaño sufrido y rectificarán a tiempo, poniéndose y formando con nosotros un fuerte bloque para arrojar de nuestra España al enemigo y conseguir la victoria.

Vamos, pues, a cuajar en una organización potente, fuerte y unida, que nos permita conquistar el ideal que toda la juventud sana y fuerte desea con ansia de mejor vida.

¡Alerta! podemos anticipar va a recoger todos aquellos problemas que actualmente tiene planteados la juventud no combatiente, para que, llegado el momento de su incorporación al Ejército, sea el soldado modelo.

El soldado nuevo, el hombre nuevo, el que ¡Alerta! va a formar, será, cuando ingrese en los batallones, el más culto, el más fuerte, el más sano, el más limpio. Nuestro soldado será en todos aquellos sitios en que se encuentre el buen camarada que sacrifique su vida por otro compañero, si éste necesita de su sacrificio; el nuevo soldado que forme ¡Alerta! será el que facilite instrucción al compañero que no la tenga. El nuevo soldado de ¡Alerta! será el que facilite cultura al camarada que la precise. En fin, donde

La Sociedad de las Naciones reconoce nuestra razón

España ha hablado en Ginebra. Y, contrariamente a lo que esperaban nuestros enemigos, las palabras de nuestro ministro de Estado, camaráca Alvarez del Vayo, han causado impresión.

El resultado de la reunión del Consejo, su resolución, refleja la victoria de nuestro Gobierno, aunque no es el que nosotros deseáramos. Sin embargo, no podemos ocultar que es el comienzo de una acción que puede ser mucho más eficaz que la desdichada actuación del llamado Comité de no intervención de Londres.

Nuestro triunfo consiste en haberse indicado claramente en la resolución aprobada que no puede continuar adelante la descarada intervención de Alemania e Italia en los asuntos de nuestro país. Al mismo tiempo, se invita al Comité de Londres a adoptar medidas más eficaces que las empleadas hasta el momento.

Nos alegramos de esta victoria parcial obtenida, pero desde luego estamos seguros que mientras tanto se observen los resultados de la reunión, la juventud española continuará alerta al lado del pueblo, luchando cada día con más energía por el aniquilamiento del fascismo y por la expulsión de los invasores extranjeros, que no vacilan en llevar adelante la intervención en nuestros asuntos mientras se adhieren a la proposición francoinglesa.

Que los Gobiernos de la Sociedad de las Naciones continúen sus gestiones mientras nosotros llevamos “las nuestras”.

se encuentre un soldado formado por ¡Alerta!, se encontrará un hermano, un héroe, un profesor.

¡Alerta! formará el soldado que, dondequiera que se encuentre, infundirá a los demás la disciplina de hierro, el heroísmo sin límites, la moral sana, fuerte, de victoria.

El Frente de la Juventud debe comenzar inmediatamente a desarrollar una propaganda intensa, para dar a conocer esta nueva organización de la juventud, para empezar ponerla en práctica.

El Gobierno del Frente Popular, estamos seguros, les prestará el decidido apoyo que nuestra juventud gloriosa se tiene bien merecido. Por miles fueron nuestros jóvenes, los que sin tener la edad reglamentaria, se lanzaron a la lucha, con un ardor y un entusiasmo formidables. Muchos aún combaten, resistiéndose a abandonar los parapetos. A esta juventud nadie puede regatearle ningún esfuerzo ni ninguna ayuda. Esta magna obra que toda la juventud antifascista va a emprender en breve, necesita que se le preste el apoyo oficial, el de todos los partidos políticos, el de todos los sindicatos, el de todos los centros culturales. Con esta ayuda y el entusiasmo que el Frente de la Juventud ha puesto a nuestra iniciativa vamos a formar el hombre nuevo, con una educación nueva, una cultura nueva, una moral nueva, para conquistar el mundo nuevo que dé la paz, el trabajo y la felicidad a toda la juventud.

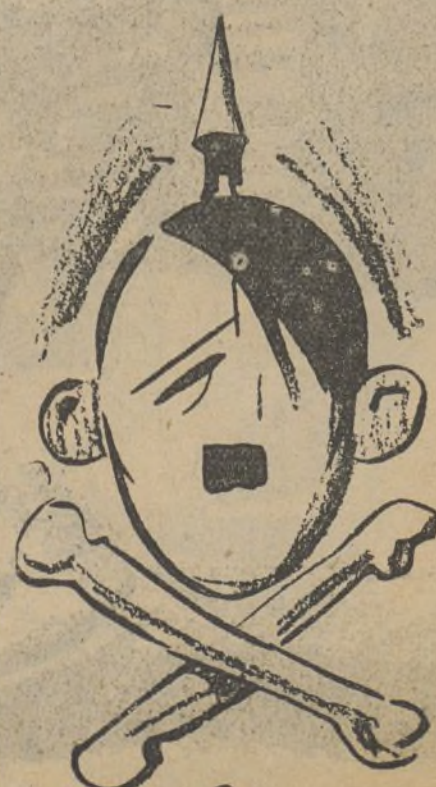
¡España será siempre nuestra!

(Viene de la pág. 1.)

venos que están dispuestos a impedir que España sea del fascismo internacional, que los ejércitos germano-italianos lleven adelante su política de conquista de nuestra Patria.

La Sociedad de las Naciones se ha reunido y ha tomado unos acuerdos; pero la guerra no ha terminado, ni terminará hasta el triunfo definitivo de una de las partes contendientes. Y será el pueblo español y la juventud, será España quien logre el triunfo, porque igual que el 18 de julio se alzó contra los generales que se sublevaron, hoy después de cinco meses de destrucción y de muerte, ningún español, ningún patriota, consentirá que soldados extranjeros, divisiones enteras de los ejércitos alemán e italiano, puedan apoderarse de España.

La juventud madrileña se unirá, formará una Alianza nacional para echar de nuestra Patria al invasor extranjero, y ¡España siempre será nuestra!



BARBARANO